



# SEGURIDAD POPULAR

Dirección y Administración: Plaza de Cataluña, 15. Teléfono 12031

Año III. — Número 2 (Segunda época)

Barcelona, 19 de marzo de 1938

Precio: 15 céntimos

## Papel de los Cuerpos Armados en nuestra República democrática

Compañeros todos: Creo que lo primero al acometer el tema que se me ha encargado, es indicar la oportunidad del mismo, porque, a la primera vista, pudiera ser que algunos lo interpretaran prematuro, por no ser previsible todavía la forma que ha de tener el Régimen español ni cual ha de ser la de su Ejército.

Sin embargo, lo acometeré con buena voluntad, cuya única cualidad es la que creo que tengo, y como no me resigno a que por falta de calidad oratoria — porque la oratoria es un arte en el que no todos estamos impuertos — carezca de méritos mi conferencia, quiero encontrarle dedicándola a determinada persona, a un hombre que es un índice de las virtudes democráticas, que por su cuna, por sus relaciones y por su género de vida, debió de verse, se puede decir así, obligado a mantenerse apartado del pueblo y que, sin embargo, por una autopurificación y por un sentimiento de su inmenso corazón, ha hecho por la Patria, por la verdadera Patria, por la nuestra, la de los trabajadores, los mayores sacrificios, que le han llevado a sentir sus carnes desgarradas cinco veces y la angustia de ver pendiente una sentencia de muerte durante 24 días. Este hombre, que se halla presente, se llama Federico Escofet, para quien solicito un aplauso. (Los asistentes al acto, puestos en pie, tributan una ovación al abnegado luchador antifascista).

Decía que pudiera parecer un tema un poco precoz; pero no lo es, ni se nos puede aplicar el vulgar dicho de que «aun no asamos y ya pringamos», pues tenemos una experiencia dolorosísima, que son precisamente las experiencias más positivas, para poder ir haciendo cálculos sobre cómo han de ser las fuerzas armadas de la República democrática y cuál ha de ser su papel. Como he indicado antes, lo acometeré con buena voluntad y, sobre todo, con sinceridad, diciendo cosas que quizá parezcan excesivas, pero creo que en estos momentos no debe haber nadie que se enfrente con la masa sin que le guíe el pensamiento más puro y llevando el corazón en la mano.

Son contadísimas las veces que me he puesto en contacto con la masa del pueblo y de compañeros, y recuerdo que la primera vez que lo hice fué a raíz de la proclamación de la República. Con aquel fausto motivo, todos los que pertenecíamos al Comité revolucionario, nos reunimos a comer, a cuyo acto se nos agregaron el presidente de la Au-

Texto taquigráfico de la conferencia dada por el Teniente Coronel del Cuerpo de Seguridad, DON LEON LUENGO MUÑOZ, en el salón de actos del Centro Cultural del Cuerpo de Seguridad el día 4 de corriente mes



diencia y una serie de personalidades que no sabían como se digería la palabra democracia, y con las que no contábamos. A los postres, fueron ellos los que dirigieron la palabra, manifestándose llenos de euforia; unos por inconsciencia, y otros, sabiendo lo que decían. Al levantarme a hacer uso de la palabra dije, en síntesis, que mientras la República siguiera en manos de sus enemigos, el Régimen sería republicano sólo formalmente, pero si la administración iba a estar en sus manos la República estaría constantemente amenazada, y añadí que la República empezaría cuando arrastraran con un soga al cuello a Alcalá Zamora y a Maura, que estaban en el poder. El gobernador civil se levantó, y dando grandes puñetazos en la mesa, dijo que era intolerable que un militar, y mucho más de uniforme, se expresara en aquella forma. ¡Menos mal que aquellos tiempos ya pasaron, pues la principal razón del Régimen es la libertad en todo momento, que entonces se nos negaba!

Creo que el tema convendría acometerlo a través de la generación del Ejército Popular; por gestación y su transformación. Por de pronto, para justificar la necesidad del Ejército Popular, creo que basta con ci-

tar las palabras de Stalin, que decía que: «el Ejército revolucionario es imprescindible, porque todas las cuestiones históricas sólo se pueden resolver por la fuerza, y la organización militar es la organización de la fuerza». Son palabras clarísimas, que no hay que comentar siquiera. Después de acometido y resuelto el hecho histórico, el Ejército del pueblo no baja de papel, sino que sube, porque si antes se hizo indispensable para derrotar al enemigo y para imponer la voluntad del pueblo, después, y por muchísimos años, habrá necesidad no sólo de mantenerlo, sino de reforzarlo, para que monte la guardia en torno a las conquistas de la revolución. Naturalmente que el Ejército del pueblo ha de tener una diferencia notabilísima con los Ejércitos imperialistas y pseudo-democráticos, en los que lo mismo la riqueza del país, que las voluntades, que la sangre del que trabaja, no están al servicio de todos, sino que siguen siendo al servicio de una casta.

La diferencia grande ha de ser, desde luego, en su forma interna, por su carácter de fuerza al servicio exclusivo de los trabajadores y de los ideales de libertad y justicia. El soldado de la República democrática se ha de diferenciar de una manera muy sencilla, porque el obrero, el campesino y el empleado pueden ser soldados si dejan por eso de ser empujados, obreros y campesinos, y no sólo no dejando de serlo, sino recreándose en mantenerse en contacto con ellos, para que el soldado sea el más consciente de los trabajadores. En cambio, en los países totalitarios, sabemos que el obrero, el campesino y el empleado sólo pueden ser soldados al servicio de la clase enemiga de ellos.

Por esta razón, además — y conviene tocarlo de refilón, porque es de los puntos que no se pueden tocar en debida forma — creo que es imposible que se pueda hablar de apolitismo en el Ejército. El soldado, cualquier fuerza armada, es indispensable que sea político, y tiene que serlo, porque el Ejército no tiene más que una razón de ser: la de estar al servicio de un Estado, y para estar al servicio de un Estado ha de estar al servicio de la clase que domina al país, y esto es ser político. Recordemos, sobre todo los profesionales, que los que decían que no entendían de política eran más políticos que nosotros los más revolucionarios; este es un hecho que lo recordéis todos los que le hayáis vivido. Aedmas, se diferenciará, desde luego, en lo que defiende el soldado de los países totalitarios y el soldado de la República democrática. El soldado de aquellos países sirve a la clase dominante y explotadora, y sirve para lo que todos sabéis; es moneda de cambio en las Cancillerías, para los cambalaches internacionales y para algo peor que esto, pues muchísimas veces es obligado a ser verdugo del pueblo hambriento y esclavizado. En cambio, el soldado de la República democrática defenderá todo lo contrario, y sabrá perfectamente cuál es su misión: defenderá a todas aquellas constituciones y hombres que viven de su trabajo, y al luchar, sabrá que lo

hace por sus fábricas, por sus minas... que son suyas, puesto que, por ser soldado, no ha dejado de ser obrero, y defenderá la Patria, que hoy es cuando tiene un contenido, y no antes, que era una palabra vacía de sentido, como nos demuestran con su proceder los enemigos de enfrente, que encienden su Patria en una guerra y la degeneran con la violación de sus mujeres por la chusma del Tercio y la canalla mercenaria.

El carácter de nuestro Ejército, será por esta razón, una genuina representación del pueblo y se convertirá desde este momento en el pilar de la Nación, y la Nación, en el pilar occidental del mundo trabajador y de nuestros hermanos, entre los que se cuentan los componentes de ese luminoso pueblo que se llama la Unión Soviética.

Es evidente que es distinto un pueblo norteno, un pueblo oriental, a nuestro pueblo; esto quiere decir que el Régimen que se dé España y su Ejército deben ser una cosa original y no podemos predecir lo que será, aunque, en líneas generales, algo vamos diciendo y, seguramente, haciendo. De todas maneras, como nuestro Ejército ha de estar dedicado exclusivamente a la defensa de la justicia y de la paz de los pueblos, voy a leer, a título de curiosidad, el juramento que presta el soldado rojo, que dice bien claramente cuál debe ser el contenido de todo Ejército Popular. Dice así: «Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, tomo el nombre de soldado en el Ejército obrero y campesino. Ante las clases trabajadoras de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y del mundo entero, me comprometo solemnemente a llevar este nombre con honor, a

El Cuerpo de Seguridad saluda a nuestros héroes, los Marineros y Aviadores

aprender a conciencia el oficio de la guerra y a proteger de la pérdida y la disipación de la propiedad del pueblo y del Ejército, como la pupila de mis ojos. Me comprometo a observar estricta e incansablemente la disciplina revolucionaria, y a cumplir sin objeción todas las órdenes de los oficiales nombrados por el poder del Gobierno de los obreros y campesinos. Me comprometo a no cometer ninguna acción, y a impedir el menor gesto que disminuya la dignidad de un ciudadano de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, y a dirigir todos mis pensamientos y actos al gran fin de la liberación de todos los trabajadores. Me comprometo a alzarme al primer llamamiento del Gobierno de los obreros y campesinos en defensa de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, contra todos los peligros y contra todos los ataques de sus enemigos, y a no escatimar ni mis fuerzas ni mi vida en la lucha por la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y por la causa del Socialismo y la fraternidad de los pueblos. Si traiciono este solemne juramento, que sea objeto del general desprecio y que el fuerte puño de la ley revolucionaria me castigue».

Pero si se ve en la teoría la necesidad imperiosa del Ejército, a través de la experiencia de estos diez y nueve meses de guerra aun se ven más palpablemente las ventajas que este Ejército sea una organización perfectamente militarizada, consciente, ordenada y llena de disciplina. Es evidente que de no haber existido inmediatas aportaciones sucesivas de hombres extraños, de intervención fascista, de material, etc., en nuestro país, el alzamiento militar-fascista se hubiera terminado en la segunda quincena de julio nada más que con el impulso desordenado y sin encauzar del pueblo, pero llegaron los primeros envíos de fuerzas africanas y de la Legión, y entonces hubo necesidad de canalizar aquel impulso, dando lugar a la creación de las milicias, pues no se luchaba ya con el puñado de traidores del primer momento, ni

(Continúa en la página 2)

## DEPURACION

La Prensa unas veces, la propaganda política otras, ponen un día y otro sobre el tapete el tema siempre candente de la depuración de todos los organismos de la España antifascista y, muy especialmente, de aquellos que por su condición de instrumentos cívicos pueden y deben ser en todo momento garantía de eficacia del Poder Ejecutivo, de austeridad y firmeza en la reclusión, de seguridad en el pueblo antifascista que trabaja con entusiasmo en la producción, de previsión y dureza para la quinta columna.

Tal tesis, tratada con perfecta unidad de criterio por periódicos y ciudadanos representativos de todos los Partidos; en labios, alguna vez, de hombres de gobierno; sostenida y pedida reiteradamente por las masas, anhelo ferviente de la inmensa mayoría de los funcionarios que integran tales organismos, no llega a realizarse en un orden práctico o, a lo menos, con la intensidad que tan grave cuestión requiere, probablemente — suponemos — por un escrupulo legalista, según el cual hay que esperar a que la traición se consuma para apartar al que todos los indicios muestran como probable traidor.

Tratado siempre el tema en toda su amplitud y sin nombrar, generalmente, a los Cuerpos de Orden Público, fácilmente se percibe que ocupan lugar preferente en el pensamiento de quienes lo desarrollan, creándose en ellos la obligación de, aprovechando estas columnas, exponer públicamente nuestra opinión y el estado actual del problema.

Para nadie es un secreto que el Cuerpo de Seguridad, tanto en el Grupo uniformado como en el Civil, está constituido en su inmensa mayoría por hombres de antifascismo probado, conocidos mucho antes de la subversión fascista en Partidos políticos y Sindicatos, donde algunos lograron destacar por sus virtudes cívicas, procedentes del pueblo, de raigambre proletaria, libe-

ral o campesina, ligados estrechamente a la causa de la República, sintiendo en su corazón la justeza de nuestra guerra, las reivindicaciones populares y capaces de los sacrificios máximos por la victoria decisiva y rotunda que acabe para siempre con la sociedad feudal, oprobiosa y fanática que oprimía a la verdadera España.

Los Cuerpos de Orden Público saben cumplir su deber y, como en tantas circunstancias difíciles, acudirán siempre a la primera llamada sin mostrarse avaros de su sangre. Así es la tónica de la inmensa mayoría, así la eficiencia de estos Cuerpos, su conciencia colectiva. Nada puede el pueblo temer de ellos y nada teme, en efecto. Pero precisamente por tales condiciones y para ser dignos de esa confianza rechazan de su seno a los tibios, a los neutrales, a los de pasado reaccionario y presente indefinido, a los que no quieren comprometerse y se limitan al cumplimiento frío del Reglamento, sin vida en la acción, como muñecos mecánicos, a los «cucos» de sonrisa impertinente y escéptica, a los Jefes que no animan más y más a sus subordinados para perseguir sin cuartel a la quinta columna en todas sus manifestaciones, a los que se complace de los que se detiene por infringir las leyes de la República, a los que quitan importancia a los servicios penosos realizados por compañeros llenos de fe con la intención evidente de desmoralizarlos, etcétera.

Esto es, que el Orden Público tiene unos Cuerpos entusiastas, plenos de moral, a su servicio; pero que en la dura época en que nos ha tocado vivir, no basta con ese coeficiente medio, sino que todos, absolutamente todos los que desempeñan funciones de tal índole y han recibido el honor de que el Pueblo les entregue un arma en depósito para que aplasten a los enemigos de la libertad, mientras él

(Siguen en la página 3)

## Nuestra guerra y el mundo

La política de chantajes y provocaciones internacionales de Italia y Alemania, especialmente de la primera en este caso, acaba de tener una lamentable repercusión en Inglaterra, repercusión que no nos ha de desanimar, pues no debemos olvidar un momento que de los Gobiernos de los países capitalistas, aunque a sí mismos se llamen democráticos, tenemos poco que esperar en lo que dependa de sus libros iniciativos o del juego de los intereses respectivos de dichos Gobiernos. Pero este escepticismo hay que saberlo administrar, y no extenderlo más allá de sus justos límites, y, sobre todo, de ningún modo ligarlo de un modo decisivo a nuestra opinión sobre las perspectivas de la guerra que sostenemos. Tan injusto sería esto como el reverso de la cuestión, es decir, el optimismo exagerado cuando parecen divisarse buenos horizontes en el campo internacional. Debemos grabar en nuestro corazón y en nuestros cerebros que la guerra, fundamentalmente, no depende de las circunstancias exteriores, sino de las propias internas de nuestro país, y que al rumbo de éstas ha de ser nuestro esfuerzo, nuestra abnegación, nuestra constancia y entusiasmo quienes han de imprimir la marcha decisiva. Nada más nocivo ni más alejante que el esperar todo del exterior, el ligar nuestro pesimismo o nuestra esperanza a las alternativas de la política extranjera; nada más peligroso que el exponernos a cambiar nuestro papel de actores de este épico drama, por el de meros espectadores de la comedia de los Gobiernos burgueses; pues la

ruda realidad se encargaría de despertarnos, mas ya quizá de un modo nada halagüeño para nuestros intereses y nuestros ideales.

¿Quiere decirse que hayamos de abandonar el estudio y la preocupación por las cuestiones internacionales? De ningún modo. En primer lugar, la historia y la vida nos enseñan que no hay nada absoluto, y, por tanto, tampoco un escepticismo de posibilidades puede serlo, sobre todo cuando existe en la palestra internacional un peso tan formidable como es el de la Unión Soviética. En segundo lugar, de los vaivenes de la política internacional se extraen experiencias políticas, lecciones para nuestra orientación y nuestra conducta. Y, por último, si bien decimos que poco puede esperarse de la libre iniciativa o del juego de los intereses de los Gobiernos capitalistas, queda un amplio margen aparte, repetimos, de la beneficiosa influencia de la U. R. S. S., para la acción de las masas, del pueblo por esos Gobiernos regido. Vamos a tocar ligeramente estos dos últimos aspectos, el de las experiencias estatales y el de la acción de las masas populares extranjeras en relación con nuestra lucha, sin perjuicio de tratarlos más extensamente en sucesivos artículos.

¿Qué significa la actitud de Chamberlain y su Gobierno, al causar la dimisión de Eden? Indudablemente, un principio de claudicación ante las exigencias del fascismo italiano, ante las cuales, si bien Eden no representaba ni mucho menos una posición justa, se mantenía sin embargo hos-

(Siguen en la página 3)



# Panorama internacional **Papel de los Cuerpos Armados en nuestra República democrática**

Ahora le ha tocado el turno a Hitler. El sangriento teutón quiere pactar con el Gobierno inglés y presenta a éste sus condiciones: Anschluss (anexión, en realidad) con Austria, con disfraz más o menos plebiscitario, y algo parecido con una parte de Checoslovaquia, los Sudetas, so pretexto de las minorías alemanas; que Inglaterra no trate de debilitar el eje Roma-Berlín; y, por último, cesación en toda cooperación de Inglaterra y de su aliada Francia con la U. R. S. S. Examinemos brevemente estas tres condiciones.

Ya Hitler, en el aborto literario, como suyo, «Mein Kampf» («Mi lucha»), planteaba como primer punto de su programa la unión de Austria a Alemania. Esta manifestación del imperialismo del III Reich ha pasado por diversas vicisitudes, que, jalonando una constante oposición entre Alemania e Italia, culminaron con el asesinato por los nazis del no menos sangriento dictador de Austria, Dollfuss, lo que motivó una aparatosa concentración de fuerzas italianas en la frontera italo-austriaca...

Ahora, que una comunidad circunstancial de intereses une a Alemania con Italia en el aciago eje Roma-Berlín, se prepara de nuevo la primera para anexionarse a la pequeña Austria. Y pese a la infame confabulación del Gobierno austriaco para entregar a su país a la bestia nazi, el pueblo, ese pueblo que sufrió una de las más cruentas represiones que se han conocido, al alzarse contra el fascismo indígena, y que sigue sufriendo hoy ese fascismo, que no por vaticánista deja de ser tan cruel como los otros fascismos; el pueblo austriaco sabe, sin embargo, que en la medida que reforzara con su unión a Alemania, la base de Hitler, remacharía aún más los grilletes de su propia esclavitud y aumentaría el peligro de guerra y la amenaza contra la Unión Soviética; y por eso los trabajadores de Austria, a pesar de la dictadura que les amordaza, se oponen con todas sus fuerzas al Anschluss, y de tal modo, que éste se ha dificultado en alto grado, hasta el punto de que los hitleristas se preparan ya para seguir otros caminos, los de las provocaciones de «alta escuela», que justificarán un golpe de mano nazi, y entre las que podría figurar hasta el asesinato de Seiss Inquart, el ministro de Hitler en el Gobierno austriaco, con lo que se «mataban dos pájaros de un tiro», pues dicho ministro ha resultado muy impopular en Austria. En este caso de la libertad de una nación puesta en juego, se ve con claridad meridiana cómo es el pueblo, son las clases trabajadoras, las verdaderas defensoras de la independencia nacional, y cómo, según apuntó hace pocos días un diputado francés, la independencia austriaca comenzó a estar en peligro el día en que el Estado volvió sus cañones contra la clase obrera.

El punto de las condiciones de Hitler a Inglaterra, referente al famoso eje, no significa más que la invitación a reforzar éste con otro Londres-París, subordinado al primero, y a lo cual Chamberlain ya se mostró propicio al insinuar el Pacto de los Cuatro, pacto que supondría un golpe decisivo al franco-soviético, y por lo tanto a la paz europea, ya que el pacto franco-soviético, eminentemente defensivo, está abierto a todos los países europeos, incluso a Alemania, y que, dicho sea de paso, implica grandes sacrificios para la U. R. S. S., pues al afectar sólo a Europa, si un país de otro continente, Japón, por ejemplo, atacara a Rusia, Francia no tendría el deber de salir en su ayuda; siendo, en

cambio, improbable el caso inverso, el de ser Francia atacada por un país no europeo; pero, fundamentalmente en servicio de la paz y de la seguridad colectiva, es por lo que la U. R. S. S. mantiene este pacto con Francia.

El tercer punto afecta a la «necesidad» de una política hostil de Francia e Inglaterra contra la Unión Soviética. Hitler, también en su citado libro, mucho antes de su subida al Poder, echaba a raudales su baba contra el país de los Soviets. ¿Qué representa este punto del programa del fascismo alemán? Representa la voluntad de constituirse en una especie de «polizone internacional», en esbirro del gran capitalismo y de la reacción mundial, para atacar al «peligro rojo», siendo apoyado en tan villana empresa por los beneficiarios de la reacción mundial, y cobrándose después con trozos de la rica tierra soviética. Pero ni el pueblo ruso, ni los trabajadores de los demás países, dejarán que nada semejante pueda tener nunca realidad.

Se engañan profundamente quienes piensen que las fanfarronadas y osadías en aumento de los Gobiernos fascistas responden a una creciente potencialidad interior de sus países respectivos. Por el contrario, constantemente aumentan las contradicciones en dichos países, y con ellas, su debilidad económica. Pero es precisamente por esta causa, en estrecha ligazón con la cobardía y, las más de las veces, con la connivencia de los Gobiernos democráticos, por la que los países fascistas pueden constituir cada vez un mayor peligro de guerra. Y han de ser los pueblos los que, luchando contra la política claudicante o traicionera de sus Gobiernos, como está sucediendo en Inglaterra; combatiendo con todas sus fuerzas al fascismo, como en España y China; y desenmascarando a los aliados del fascismo, a los trotskistas, como en la U. R. S. S. y últimamente en Méjico, donde los trabajadores han pedido la expulsión de Trotski, jefe de la quinta columna internacional; ha de ser, en definitiva, el pueblo, quien ha de aplastar para siempre al fascismo y ha de echar sobre sus ruinas los cimientos de un mundo mejor y más feliz.

Clemente Gómez Galiana

(Viene de la primera página)

contra los moros y la canalla legionaria, sino, convertida la lucha en una guerra por la independencia de España, con Ejércitos completamente organizados y armados constantemente con el material que les enviaban los países totalitarios. Como digo, al entrar en lista las primeras fuerzas de legionarios y africanos, surgieron las milicias, y, probablemente, ellas solas hubieran bastado para liquidar el movimiento, de no haber recibido el enemigo material y hombres; pero llegó una tercera etapa con la recepción de aviación y armamento en abundancia, y se vio que sus heroicas intervenciones resultaban llenas de sacrificios insuficientes ante la organización militar del enemigo. Vino paulatinamente la modificación del Ejército, a través de una serie de lecciones durísimas que es lástima no se hubieran recogido a tiempo, pero que sirvieron para hacer más clara la necesidad de un Ejército regular. Todos recordarán los hechos acaecidos cuando el enemigo llegó a Madrid, a sus puertas. Ya fué un comienzo de organización, la que, unida al espíritu de que está sobrado el pueblo español, bastó para contenerlo. A continuación, ocurrió el percance de Málaga, que bien sabido es que fué debido a la traición, a la desorganización, a aquellas solunas de partidos, de grupos de sindicatos, que no tenían la debida técnica, animadas de buenos deseos, pero débiles. Después sufrimos el revés del Norte, el cual no fué debido solamente a la falta de organización, sino a la falta de unión, a la falta de un contenido político que luego tratamos; pero luego aparecen los triunfos de Brunete, y, especialmente, de Teruel, con los que se demuestra paladinamente que funcionaba y que tenía la debida disciplina y organización y que existía el mando único. Son éstas, las condiciones que es imprescindible que contenga el Ejército, pues son sus pilares fundamentales, y que no hay que insistir, porque las lecciones sucesivas de la marcha retrógrada hasta Madrid y la caída de Málaga y del Norte, lo demuestran. En cuanto al mando único, hay que darse cuenta que la experiencia demuestra que el enemigo obra siempre siguiendo un plan general, para llegar a apoderarse de las zonas mineras, industriales y agrarias, o posiciones que les permitieran colocarse en la forma que conviene al fascismo internacional y que no tienen más remedio que obedecer los traidores enemigos para poder seguir recibiendo la ayuda de los fascistas imperialistas.

Además, el levantamiento militar-fascista no fué un levantamiento dirigido contra el Gobierno ni contra determinado partido; fué contra el pueblo español en general, y como tal, resulta evidente que debe oponerse a él todo el pueblo y siendo así, es indudable que no debe existir más que una sola directriz, para aglutinar todos los esfuerzos de los distintos sectores a los que se les debe respetar sus ideologías y pequeñas divergencias, para llevar a un mismo fin, que es, hoy día, ganar la guerra y conseguir la aspiración del proletariado español, el cual registró sus destinos en el día de mañana en la forma que crea conveniente.

Ahora bien, no solamente son éstos los puntales del Ejército, pues aunque para que sea eficiente hoy es bastante, en el día de mañana es

necesario que el soldado sea un hombre de una conciencia completa y necesitará estar dotado de una cultura especialísima, porque el nivel cultural produce inmediatamente la conciencia y el conocimiento, y éste, también automáticamente, la necesidad de la disciplina y de la organización, así es que con elevar el nivel cultural, basta y sobra. Ahora bien, la cultura del soldado tiene que revestir un aspecto político: antes bastaba que el soldado fuera un autómeta, pero hoy es necesario que sepa, como vulgarmente se dice: «donde le aprieta el zapato» en todos los sentidos, y hay que desarrollarle una conciencia especial. No le bastará que sepa manejar las armas y que sea un buen jinete y de una complejidad robusta, aunque estas cualidades le son necesarias, pero además dada la condición, cada vez más en aumento del armamento y de su extrema variedad, será imprescindible conocer perfectamente la técnica militar y el funcionamiento de estas máquinas, y esto no se consigue más que en un nivel científico, que hay que inculcarle poco a poco. Y le hace falta una cultura política desarrolladísima y habrá que cultivarle en el sentido político constantemente, porque antes, cuando el soldado era un autómeta, no hacía falta que tuviera contenido político, pero hoy no es lo mismo, pues el trabajador debe saber en todo momento por qué lucha y para que lucha, como igualmente ha de conocer a donde le conducirá la derrota y qué beneficios obtendrá con la victoria.

Los mandos son imprescindibles. Sin mandos, sin Jefes, sin cuadros, no hay Ejército posible. En época lejana, bastaba con un hombre impetuoso que supiera imponerse a los que mandaba, pero hoy, no, pues la importancia de la aviación y el desarrollo de la guerra química hacen que los mandos deben estar dotados de una cultura científica extraordinaria, pero al mismo tiempo es indispensable que, per su reclutamiento, sean completamente del Ejército, es decir, que desde el mariscal hasta el último soldado, para que sean efectivamente el punto en el que se apoye una República verdaderamente democrática, tienen que ser sangre de la sangre y carne de la carne del pueblo trabajador, y no puede ser, ni será de otra manera. Por esto, el peligro de la elección de los cuadros es formidable, y ahora llegaremos a otro asunto que, cuando lo trate, es fácil que no lo interpreten bien o no lo crean. Una vez constituido el Ejército, y disciplinado, que conste que cualquiera que sea la cultura del soldado, si ésta no se asienta sobre un fondo de un fuerte sentido político, no hace aquí más, que seguir al oficial, y voy a demostrarlo. El 19 de julio, hay una porción de Jefes, unos, leales, otros tibios, y donde el Oficial es leal al pueblo, el Guardia se bate como un león, y en donde es tibio, e IGuardia es igualmente tibio; pero voy a relatarlos, además, porque es aleccionadora, mi intervención el 6 de Octubre, con el cual queríamos adelantarnos a los planes clarísimos de los fascistas, estuviera organizado como en Lérida. Yo llegué a Lérida, como Capitán de la Caja de Reclutas, desterrado, por la defensa que en Logroño hice de un soldado, procurando que apenas se me conociera, ni mis actividades. Monté una Academia, a la que asistía un buen número de clases, a las cuales empecé a tantear. A los que me inspiraron alguna confianza, los cité con el pretexto de que era necesario ampliar los estudios, y pude convencerme de que tres de ellos eran hombres de lealtad probada, y que lo eran, lo

demuestra que el 19 de julio fueron los tres únicos leales de Lérida. Las Compañías del Regimiento número 25, de guarnición en Lérida, tenían cada una, un enlace, que se entendía directamente con un triunvirato, del cual formaba parte, por cierto, un hijo del Teniente Alcalde, muchacho muy despejado y competente, como lo demuestra que desde hace tiempo es Comandante Jefe de una de las Brigadas de nuestro Ejército, que el mismo organizó, cuyo triunvirato estaba en contacto con los tres Sargentos a que antes me he referido, y éstos, a su vez, conmigo. Los Sargentos conocían desde luego a la tropa celada, pero ésta no conocía a los Sargentos. Yo también conocía a la tropa con que se contaba, pues se la hizo desfilar en el paseo público mientras yo estaba sentado, con aire distraído, fumándome un pitillo, y el soldado de enlace llamado Alcalde a que antes hice referencia, me hacía una señal venida, al paso de cada célula. Como veis, todo estaba completamente articulado, pero llegó la consigna, que transmití, para que aquella noche se levantara a efecto... ¿Y cuál fué el resultado?, pues que excepto aquellos tres muchachos, llenos de espíritu, antiguos luchadores, que inmediatamente, como es natural, fueron encerrados en el calabozo, los demás no se movieron. Previendo todo esto y que no se levantarían en el interior del Cuartel, como estaba convenido, habíamos quedado en que cuando las tropas salieran a la calle, yo me iría hacia ellas y se unirían entonces a mí, pero sabéis que pasó?; que cuando llegó este momento, me saltaron una descarga de ametralladora que por puro milagro estoy con ferocidad ahora. Además, hay otra verdad. Que hizo la tropa en la zona facciosa cuando llegó a sus oídos que estaba licenciada por el Gobierno? pues... obedecer a la oficialidad. Todo esto es tan cierto como que no se repetirá en el momento en que el nivel cultural y político del soldado le lleve a saber para qué empuña las armas y conozca que, como defensor de pueblo, tiene que vincularse a él estrechamente, lo mismo que todos que me escucháis, que ya somos carne del pueblo, pero es que hay que seguir manteniendo esto, sin dejarlo enfriar en un momento. Este contenido es el que hace imprescindible la existencia del Comariado, que sea el que mantenga vivo el espíritu revolucionario del soldado.

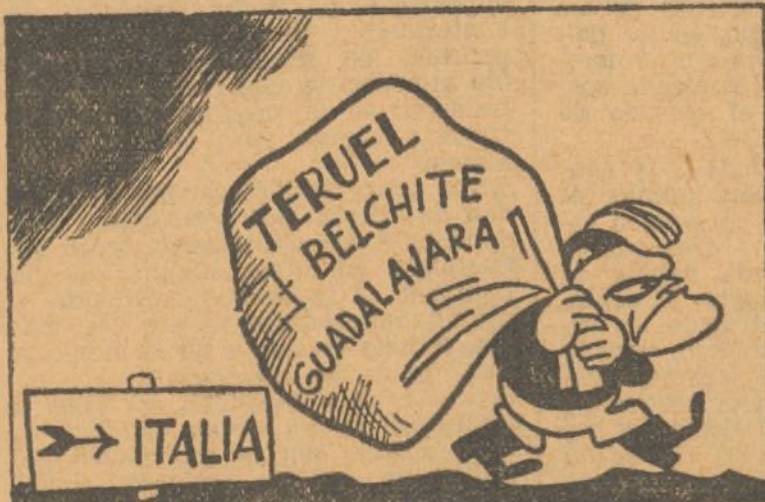
Por todo ello, hay que reforzar el Ejército en el día de mañana, no solo para que monte la guardia en torno a la revolución, pues siempre estará expuesto un Gobierno democrático a la rapina de los países capitalistas, sino porque el soldado, que no ha debido perder el contacto con el pueblo, seguirá siendo su inmediato protector, es decir, que no se contentará con aprender el manejo de las armas, sino que será quien le auxilie en todos los casos. No hay que encerrarse en la torre de marfil, pues si hay un campesino que por un exceso de cosecha o por una catástrofe, necesita ayuda, el Ejército debe ir inmediatamente a prestársela, pues se trata de sus hermanos. Y si hace falta montar una fábrica rápidamente, también acudirá a cavar los cimientos, pues el Ejército del pueblo y de la República democrática será en todo momento el pueblo mismo, de tal forma que estas tres cosas que antes eran distintas: Estado, Ejército y Pueblo, o sea un Estado que oprime a un pueblo, y la monstruosidad de un Ejército del Pueblo y al servicio del Estado para oprimir al pueblo, serán la misma cosa. El soldado será una etapa del trabajo, un trabajador especializado.

Entre todas las fuerzas habrá alguna que, para defender el orden interior, deberá estar especializada. Mantener el orden revolucionario, es obligar a todos al acatamiento de las leyes y del régimen que libremente se haya dado el pueblo, pero es obligar a que este acatamiento sea efectivo, y no que mientras cada grupo o partido, o partidito, o sindicato acaten la forma, lleven en el fondo el ánimo de torpedear las leyes que el pueblo se dió con entera libertad, e igualmente aniquilar los residuos de la quinta columna, a toda esa plaga de tahures, confidentes, especuladores y emboscados que desmoralizan la retaguardia y ponen en peligro a nuestros soldados en el frente. Estas fuerzas armadas, tienen que estar animadas del mejor espíritu, pues su misión es mucho más importante y delicada. En estas fuerzas especiales del Estado, elementos coercitivos dedicados a salvaguardar el orden revolucionario, todavía es necesario hacer subir más la cultura general, y sobre todo, la cultura política, siendo indispensable en todo momento el Guardia, el Carabinero, el Mozo de Escuadra y el Agente de Investigación y Vigilancia sepan que es no un hombre especial, sino un obrero especializado al servicio de sus hermanos.

No es cosa extenderse más (suenan en este instante las explosiones de las bombas que sobre Barcelona descarga la aviación y las de la artillería antiaérea), y no creáis que es porque haya oído esos cañonazos (risas). En esta primera conferencia, quedan unos cuantos cabos sueltos, que analizaré en otras sucesivas.

Y terminaré diciendo que la misión y el papel del Ejército de la República democrática es, parodiando los mandamientos del Dios de los cristianos: SERVIR Y AMAR AL PUEBLO COMO A SI MISMO, Y A LA REPUBLICA DEMOCRATICA, SOBRE TODAS LAS COSAS. (El público que llena la sala, puesto en pie tributa al conferenciante una ovación que dura varios minutos, en medio de un entusiasmo sin límites, aumentado por la emoción de las explosiones de las bombas y de las baterías antiaéreas).

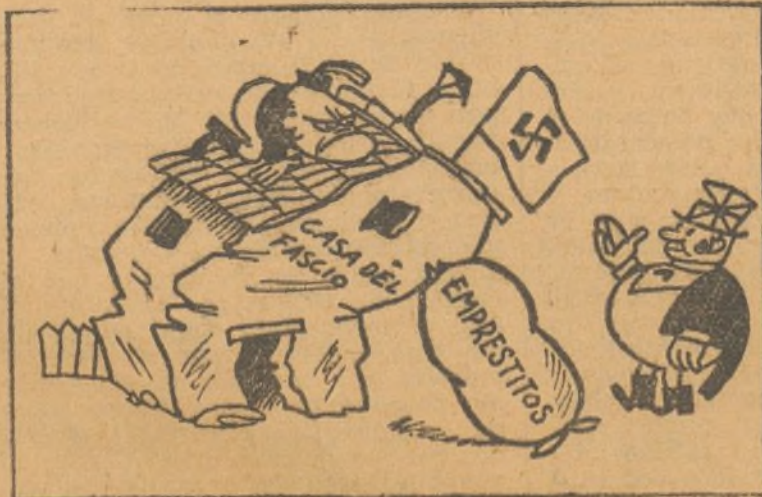
## 4 del 15 y 1/2 por ALFARAZ



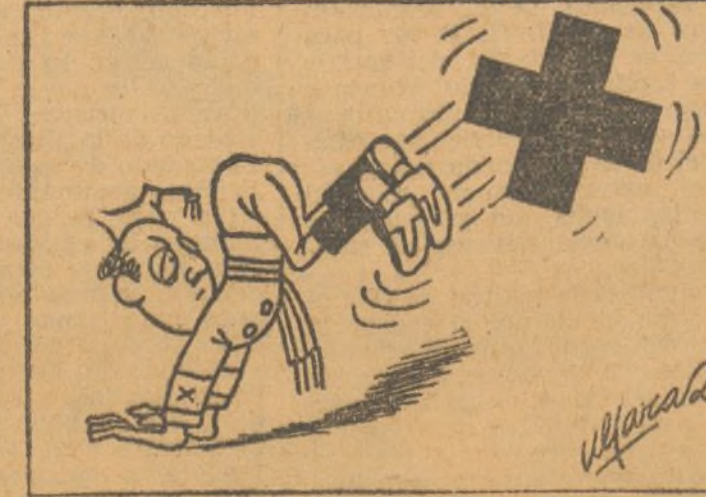
"LOS VOLUNTARIOS"  
¿La retirada es "secreto"? o el "secreto" de la retirada?



RUIDO DE ARMAS EN BERLIN  
La Svástica.—¡Verán como de este "lío" la víctima soy yo...!



—No te empeñes, Benito: Aun que apuntemos la casa, se te vendrá abajo.



La Cruz Roja Internacional.—¡Es el peor de los males, el tratar con animales!



# DEL MOMENTO

## Son ellos...

Los fascistas, los vividores de la guerra, los generalotes del desprestigiado ejército de los fracasos africanos, los mercaderes de su Patria, los profesionales de la holganza, los interesados en difundir y propagar la idea, la necesidad de la política de compromiso. Nosotros odiamos la guerra, pero específicamente amamos la guerra, esta guerra que ellos encendieron con la tea de la ambición y que es precursora de la paz definitiva. Guerra al odio, guerra a la injusticia, guerra a la ambición, guerra al privilegio, guerra a las clases, guerra al despotismo militar, guerra a muerte, hasta el fin, porque sólo con el total aniquilamiento de la baja pasión, del inconfesable sentimiento, podremos conseguir la paz, la paz bienhechora, la paz productiva, la paz del mundo.

Son ellos, los interesados en su impotencia, en su cobardía en propagar por medio de sus emboscados la política de compromiso. ¿Cuál sería el resultado de aceptar la política de compromiso? Simplemente, la confesión tácita y vergonzosa de la inutilidad de la sangre derramada. No es yema la sangre vertida por miles de nuestros camaradas. El sacrificio del Pueblo germinará en un porvenir más halagüeño y nunca en volver a aquella pseudo política democrática, que por una mal entendida generosidad permitió al nacer la República que sus propios enemigos se fueran acomodando dentro del régimen republicano con la sola mira de asechar la ocasión para asestarle la puñalada dolosa y asesina de la traición.

No volverá España a ser lo que fue. España será lo que debe ser, lo que debió ser siempre.

La guerra, con su tremenda y horrible conmoción, ha cambiado la Constitución, la especial manera de ser del Estado español; los propagandistas, los emboscados del fascio pretenden, también, que cambie la constitución física del individuo. Pretenden que el corazón deje de ser la visera del sentimiento, pare su ritmo, que el cerebro cese en su labor de selección y discernimiento y que el estómago (corazón y cerebro del fascio) realice aquellas funciones específicas. Intentan convencer a la masa de que «se come poco y que el sacrificio será inútil, que es necesario acabar la guerra, que la lucha es insostenible cuando no hay una alimentación suficiente...» Y siempre es el estómago y su labor digestiva el único argumento que saben emplear como método de difusión para su baja y torpe política. Cambian sus métodos los derrotistas propagandistas de la política de compromiso. El Pueblo español, el auténtico pueblo de España, sigue pensando con el cerebro y sintiendo con el corazón. El verdadero Pueblo comprende que la guerra impone sacrificios y hay que sacrificarse, y que si no se come más se come menos... Porque el Pueblo que hoy siente hambre la sintió siempre bajo el yugo de nuestros enemigos y hoy pasa hambre para no volver a sentir más una vez vencido el privilegio de aquellos que comían todos los días y por eso sienten tanto el sacrificar un poco de sus deseos gastronómicos. El fascio siente y piensa con el estómago y la médula, y el Pueblo, el eterno sacrificado, piensa, como ya hemos dicho, con su cerebro y siente con su corazón. El Gobierno de la República, lo vemos cada día, se preocupa de que se obtenga lo necesario para la retaguardia, sin descuidar el frente. Había el Presidente del Consejo, y recaba un mayor rendimiento en la clase productora. Dispone el ministro de Trabajo, y dicta sanciones para los negligentes y, con lógica consecuente, Abastos aumenta la ración de pan, y el Poder Ejecutivo persigue al apacador más y más, persigue al que especula... El Gobierno de la República pulsa al Pueblo y vela porque su sacrificio no sea estéril.

Ayer, la gloriosa gesta de Teruel; más reciente, el hundimiento del «Baleares»; muy pronto, el total aplastamiento del fascismo, la victoria definitiva. ¿Cómo conseguir esta victoria? Con el convencimiento de que nuestro sacrificio no será baldío; contestando a aquella política de compromiso con el compromiso solemne y formal de sacrificarnos cuanto sea necesario para que el triunfo sea rápido y decisivo.

Es característica del Pueblo español su amor a la independencia. La guerra que sostenemos no es contra Franco, sino contra Mussolini el epiléptico y Hitler el anormal. La segunda guerra de la independencia española ha de ser, por lo menos, tan gloriosa como la de 1808. Como entonces, ahora España se verá libre de sus invasores y de sus sectarios enemigos, que, impotentes para vencer, se entretienen en propagar lo que se ha dado en llamar política de compromiso y no es sino la confesión de su cobardía y de su impotencia.

## Nuestra guerra y el mundo

(Viene de la primera página)

til a toda negociación con Italia mientras ésta no cediese sustancialmente, y de un modo previo, en sus provocaciones, y concretamente, mientras no llevara a cabo la retirada de sus «voluntarios» de España. Frente a esta posición, Chamberlain, que tiene nombre de financiero — y no en balde, pues no es más que un servidor de la banca británica — haciendo el más sucio juego político, según palabras del propio Lloyd George, elimina arteramente el obstáculo de Eden, y con precipitación prepara las negociaciones con Mussolini; abarcarán estas dos cuestiones principales: España y Etiopía. Respecto a la primera, Mussolini se «comprometerá» a retirar a sus «voluntarios» a cambio de un reconocimiento oficial del traidor Franco y la consiguiente concesión de beligerancia. ¿Qué supondría esto para nosotros? Lo primero, que por una retirada más o menos simbólica de soldados italianos, entrarían en cambio en nuestro país aviones y material de guerra en masa, ya que éstos no parecen estar considerados como «voluntarios». Y, en segundo lugar, un bloqueo de nuestras costas, como resultado de la concesión de la beligerancia a los fascios, mientras la entrada al territorio sojuzgado por Franco quedara libre.

**Donativos recibidos de los grupos de «Amigos de Seguridad Popular»**

Valencia . . . . 315 Ptas.

Todos los compañeros deben esforzarse para crear grupos de «Amigos de Seguridad Popular» en todas las Compañías y Brigadas

En cuanto a la cuestión de Etiopía, Inglaterra reconocería la canallesca conquista de Abisinia, a cambio de que el fascismo romano no impidiera que las aguas del lago Tana abreviaran al Nilo Azul, y con él las explotaciones algodoníferas del Sudán anglo-egipcio; y a cambio también de que cesara la propaganda anglofobia de la estación de radio de Bari y la destinada en general a soliviantar los árabes de las posesiones inglesas. Y como colofón de todo esto, préstamos de Inglaterra a Italia, a un país que, como bien ha dicho el laborista Morrison, se halla sumergido en el más infranqueable atolladero económico, acentuado por la reciente acción del nazismo alemán en Austria. El gran capitalismo inglés, con su servidor Chamberlain, traiciona a su propia nación, después de haber hecho lo propio con la Sociedad de Naciones y con la misma seguridad colectiva, al esbozar la contingencia de un Pacto de Cuatro (Inglaterra, Francia, Alemania e Italia) que iría fundamentalmente contra el pacto franco-soviético, único acuerdo que existe en la actualidad realmente pacifista.

Sin cerrar los ojos al exterior, ni mucho menos al interior de nuestra Patria, no olvidemos que de nuestro esfuerzo depende todo en definitiva. Reforcemos, pues, nuestro trabajo y nuestro ardor en la lucha, para que, al mismo tiempo que constituyan el más firme puntal de la victoria, sirvan de ejemplo y estímulo a los pueblos de los países «democráticos» y obliguen a sus Gobiernos a adoptar una posición más justa ante nuestra contienda. Recordemos el magnífico ejemplo de los trabajadores de la U. R. S. S. en su guerra contra la reacción indígena y la invasión extranjera. Y en estos momentos, sobre todo, persigamos, aplastemos implacablemente a la provocación en nuestro país, a los derrotistas y traidores que, amparándose en las eventualidades de la guerra, hablen de compromiso o de capitulación. Contra los canallas que tal digan, caiga sin piedad nuestro odio y nuestra fuerza. Y apoyemos al Gobierno del Frente Popular hoy más que nunca. Reforcemos la unidad de toda la clase obrera y del Frente Popular y alentemos una movilización más profunda y amplia que nunca de todo el pueblo antifascista para ganar la guerra.

c. a. a.

## DEPURACION

(Viene de la primera página)

trabaja y produce, deben ser hombres de antifascismo fuera de duda, de espíritu gigante para el sacrificio de la Causa.

Sostenemos, con tal concepto, que es imprescindible realizar una verdadera depuración en mandos y subordinados, acabando para siempre con situaciones enojosas como las producidas últimamente.

Porque el problema estriba, en verdad, en que hay buen número de funcionarios en estos Cuerpos ingresados hace años, en tiempos en que imperaba la reacción, que después de un hecho tan trascendental y rico en consecuencias históricas como el 19 de julio glorioso, continúan en sus puestos sin que se haya realizado información alguna que permita abrigar la creencia de que su lealtad no es forzada y, por tanto, de escasa consistencia. Y no quiere decir esto que en bloque desconfiemos de los compañeros antiguos, pues sabemos bien que son los más hombres meritorios en cuanto a capacidad profesional, de lealtad y antifascismo indiscutibles, sino sencillamente que al producirse un cambio político y social tan importante como el antes expresado, estimamos lógico que se depuren los funcionarios que por su pasado, por sus antecedentes de hombres perfectamente identificados con la sociedad anterior y su conducta contraria siempre al nuevo orden de cosas, no es presumible que sin más razón que la de hallarse en esta zona hayan cambiado de sentir y pensar.

Es conveniente, imprescindible, para el servicio y la satisfacción de todos, que no se hable nunca más de nuevos y viejos, que la confianza y camaradería sea perfecta entre hombres del mismo Cuerpo y siendo ese solo hecho garantía suficiente; pero conseguirlo no es únicamente cuestión de voluntad, de afirmación en el propósito, sino de convencimiento de que les une una actividad y un fin común. Pues salvo la depuración que el pueblo impuso en los primeros meses del movimiento, casi nada se ha realizado posteriormente de una manera oficial, metódica, serena, con todas las garantías que se quieren; pero con la firmeza que da la seguridad de que se cumple un deber. El no haber realizado a tiempo ha traído como consecuencia que al normalizarse la vida y restablecerse garantías jurídicas suficientes, vuelvan a ocupar puestos de dirección, por gracia del escalafón, hombres que solo pensaban en pasar desapercibidos, ya que tenían que si se acordaban de ellos en las esferas oficiales no podría ser para otra cosa que no fuese dejarlos cesantes y otros que fueron separados con gran acierto, se atreven ya a realizar gestiones para su reintegro, habiendo todo esto traído como consecuencia que se creen situaciones de hecho tales como que funcionarios de categoría superior estén a las órdenes de otros inferiores en jerarquía, lo que lleva implícito la desconfianza hacia aquellos, así como la observación atenta de ciertas actitudes para ver si se puede sorprender flagrante a los funcionarios sospechosos, como, en efecto, ha tenido lugar algunas veces.

Creemos sinceramente que es hora ya de que se acabe de una vez con tal estado de cosas, con la serenidad y las garantías — repetimos — que se juzguen precisas, pero sin debilidades y con el propósito decidido de llegar hasta donde sea necesario.

La dureza de nuestra guerra, la necesidad de una retaguardia sana, la interior satisfacción de los Cuerpos, la conveniencia de que ni uno solo de los engranajes del orden público funcione deficientemente, abonan nuestro criterio. Vivimos momentos de actitudes cíaras. No más neutrales. Los cuadros de dirección deben ser espejo de antifascistas. Especialmente los Jefes, han de estar, como la mujer del César, libres de toda sospecha.

Los Cuerpos de Orden Público piden también la depuración vertical de sus cuadros!

## Unión, camaradas!

Todo camarada, componente del Cuerpo de Seguridad, debe tener presente que tanto nuestro glorioso Cuerpo como el de la G. N. R. fueron disueltos por nuestro querido Gobierno, para crearlos nuevamente fundiéndolos en uno, desapareciendo, por tanto, el de la G. N. R.

Tenemos que darnos cuenta, queridos camaradas, que solo existe un Cuerpo de Seguridad, que tanto ellos como nosotros pertenecemos a él sin distinción de ninguna índole.

Si ellos han tenido traidores, que no han sabido cumplir con la misión de todo verdadero español defendiendo nuestra querida República y, con esto, el bienestar que todo trabajador debe anhelar, nosotros, en nuestro Cuerpo, también los hemos tenido y quizás todavía existen. No obstante, camaradas, es necesario no confundir de ninguna manera estos compañeros salidos como nosotros de nuestras organizaciones, pa-

## CAPACITACION

### Capacitémonos para dar mayor eficacia a la policía popular

Ahora, precisamente ahora que tocan las campanas de la reorganización policial española, buscando, creando los moldes que hagan de este un organismo eficaz para la defensa y salvaguarda del pueblo, es la hora de que todos nos aprestemos a aportar experiencias a lo largo de un período de actuación profesional, corto para la mensura del tiempo, pero largo en su dimensión de profundidad. La guerra nos colocó a los antifascistas en un camino de las más jocosas enseñanzas, y hemos de saber aprovecharlas si, antifascistas de verdad, queremos ser elementos vivos, partes de un todo orgánico, de vitalidad aplastante, para una reconstrucción posterior a la lucha, cruenta actual: aspiración constructiva que es la leña del fuego que nos alimenta en la lucha, sin la cual no tendríamos explicación de existencia.

La guerra nos ha enseñado esto, y por eso ha mostrado la necesidad de una preparación, de una capacitación técnica, para que, en todo momento, podamos responder ante la obra común desde el puesto que cada cual ocupe. De aquí que esta idea haya encontrado feliz cauce en las consignas que corren, abrazadas al pueblo, de «ganar la guerra» para, conseguida la paz, acallados los estruendos de la metralla e inactivos los fusiles, preparar en ese remanso la realización del ideal que nos alentó para luchar y nos dió la victoria.

Sobre estas bases, nosotros estamos convencidos que la Policía, en esos días del porvenir que forjamos, ha de ser tan útil o más que en la actualidad. Y, del mismo modo, que, para actuar entonces, necesitará, indefectiblemente, una serie de conocimientos superiores a los que hoy pone en juego para el desempeño consciente de su cometido.

Que España ha sido y es codiciada por muchos, a pesar de sus grises historias escritas por la política nefasta de sus gobernantes y de su consecuente estado ruinoso, ya se ve palmariamente en la invasión de que es objeto. Que España fuerte y brava, honrada y viril, próspera y feliz, después de vencer al fascismo europeo aliado, estará codiciada, deseada, acaudalada en cualquier momento de nuevos peligros de apuñalamientos traicioneros, es más evidente todavía.

Y, ya sabemos como estos ataques se gestan. Ya tenemos hasta experiencia de como surgen estos tremendos golpes atentatorios. Aquí cabría el refrán tan popular por lapidario de que estamos muy hartos ya de granujas. Muy hartos de «vendedores de cordones para los zapatos, de hojas de afetar o de «camouflados» diplomáticos, investigadores científicos de guante blanco, y otras zarandajas...»

Una conspiración, un complot contra las esencias de un Estado que, por libre y ejemplar para el mundo, es peligro para el capitalismo y la reacción; para las clases que, lo mismo que el cheque, necesitan la opresión popular para su vida, nace y vive y se desarrolla en la cautelosa oscuridad donde menos pueden acusarse las sospechas. Esto, que es axiomático, esto es la cautela para el desarrollo de planes ilícitos, no es perogrullo decirlo así, porque los planes ilícitos a que nosotros aludimos pueden tener su tablado de acción en algo tan público y diáfano como, por ejemplo, la provocación de una crisis de Gobierno y su tramitación y su solución... Las maniobras de los enemigos seculares del pueblo tienen muy hondas y enrevesadas raíces. Y en lo más baladí aparentemente, puede residir una cosa trascendental. De tal modo hemos de tener esto presente que, en la medida que nuestros afanes y nuestro ideal quiera enaltecer y glorificar a nuestro país, hemos de saberlo asediado y perseguido por ese conclave cardenalicio que elige su Pontífice en la esclavitud, el hambre y la miseria del pueblo...

¿Una policía disciplinada para la represión y evitación de estos monstruos en nuestra España? La tenemos. La Policía Popular Española, tiene en su base el principio primero para toda empresa que en su especialidad se le encomiende. Entusiasmo y convicción, reciedumbre moral y espiritual amor al pueblo y arrojo para defenderlo, lo tiene. Voluntad y abnegación para abrazarse a las más empujadas y duras jornadas de preparación y capacitación técnica, también. Porque lo uno es complemento de lo otro. Porque comprenden los miembros hoy de la Policía popular española que este es su jalón imprescindible para el mantenimiento de sus libertades. Los componentes de la Policía popular española, son los primeros en desear su capacitación técnica, porque quieren, en todo momento, que su trabajo sea útil y fecundo.

Abrense las Escuelas Técnicas de Policía. Impónganse las materias de estudio. Dispóngase un programa de estudios para este perfeccionamiento técnico.

Pero siéntense, también, las normas eficientes de una organización general del Cuerpo, como aparato eficaz para los fines del Estado democrático, donde vayan hermanadas la rapidez y la utilidad, la acción concluyente y asistida de idéneas facultades, y, en fin, las máximas responsabilidades para sus funcionarios, pero las máximas facilidades, asesoramiento, garantías y medios para la ejecución de los trabajos, también...

Y, como cerramos nuestro artículo en este punto que, por ser en extremo interesante y ofrecer tema suficiente para ser tratado, no perdemos la esperanza de poderlo hacer otro día.

José GUTIERREZ ALCALA

mo defensores de nuestra causa.

Necesitamos unión y cada día más unión para vencer al traidor que constantemente nos acecha para arrebatarnos nuestro propio suelo. Pero esta unión, camaradas, no se conseguirá si en vez de atraer a nuestros compañeros, los miramos con desprecio y siendo objeto de insultos que, solo por el mero hecho de haber pertenecido a la G. N. R., se les da en determinadas Compañías donde existe entre ellos enemistad y desunión que no debería permitir ningún camarada que pensara detenidamente en lo que tenemos a unos pasos de nuestras trincheras.

No puede llamarse traidor de ninguna manera al que no se le descubre ninguna traición. Por esto, camaradas conscientes, hay que obrar de forma que no perjudiquemos nunca la conducta del que todavía no conocemos; hay que vigilar mutuamente más y no dar a la publicidad lo que no tenemos probado. Tenemos que mirarnos como verdaderos antifascistas, y si en nuestra vigilancia constante descubrimos a un intruso, que así puede llamarse, que quiera traicionarnos, entonces obrar en consecuencia, pero nunca valerse de impresiones de momento que sólo redundan en perjuicio de nuestra causa.

La unión es la base fundamental de nuestra próxima victoria y he aquí cuanto debe de observar todo verdadero combatiente leal para conseguir cuanto antes la independencia de nuestra querida España republicana.

Hay que aplastar definitivamente al traidor que, ante la próxima expiación de sus crímenes, se ve obligado a recurrir a cuantos efectivos tiene a su alcance para dominar a quien ha de dominarle y juzgarle por la cruenta causa, que no pagará nunca por elevada que sea nuestra sanción.

Por eso, camaradas, compañeros de nuestra querida causa, yo, combatiente como vosotros desde el primer momento, os pido unión extensa, moral elevada e invencible espíritu de acero, para hacer efectivas las libertades que todos anhelamos y, con esto, el bien y la unión de los componentes de nuestro glorioso Cuerpo de Seguridad.

ANTONIO VILLEN



# NUESTROS HEROES Episodios de la toma de Teruel



El teniente Enrique Chacón Ruiz

Ya dentro de las calles de la vieja capital aragonesa, arrollados todos los reductos facciosos por el ímpetu arrasador de nuestras fuerzas, quedaba solamente en pie como símbolo de lo que fué baldón e ignominia de un pueblo, el seminario, con sus téticas paredes agujereadas una y cien veces por los proyectiles de nuestras máquinas de guerra. El traidor Barba izó bandera blanca pretendiendo parlamentar. Concedida una tregua por los mandos leales a tal fin, fué destacado voluntariamente el teniente de la 122 Compañía de asalto, Enrique Chacón Ruiz, quien seguido por su fiel amigo y bravo luchador, cabo Juan Parra Parra, emprendió valiente y animoso el camino hacia el campo de nadie, centro entre las líneas rebeldes y nuestras líneas. Llegado allí, y como del campo enemigo no acudiesen, a voces hizo saber a los fascistas que si no tenían valor para salir al punto señalado de parlamento, él personalmente entraría en el seminario si se le autorizaba para ello. Aceptada la invitación por el cabecilla de la posición facciosa, Chacón y Parra cruzaron las puertas del seminario,

siendo inmediatamente rodeados por una treintena de oficiales del reducto, que en actitud poco tranquilizadora miraban desconfiados a los recién llegados. ¿Quién es el jefe?, inquirió Chacón. Se adelantó un hombre, respondiendo con otra pregunta: ¿Es V. militar? Soy teniente de Asalto, repuso el oficial. El jefe rebelde pretendía evacuar los enfermos, heridos, mujeres y niños; todo lo que era para él una carga, y seguir luchando. Como sonasen algunos tiros, nuestro teniente dijo a Barba que si no cesaban en el acto, haría volar el edificio, y como irónicamente alguien le hiciese observar que también él estaba dentro, nuestro hombre, con su calma imperturbable, replicó en el acto: — No importa, mi teniente coronel, nosotros sabemos morir entre los escombros. Y mientras el cabo Parra descubría al obispo vestido de miliciano, saliéndole los hábitos entre el pantalón y la guerrera, el teniente Chacón sacaba del seminario un numeroso grupo de soldados, que, después de mitigar su sed, volvían nuevamente al edificio. Ejemplo de lealtad acrisolada por parte de nuestros hombres, incapaces de faltar a una palabra dada. Nuestros bravos camaradas, recorrieron los sótanos. Vieron cuadros dantescos, niños con los labios cárdenos, monjas con la muerte por inanición reflejada en su pálido rostro, que por favor pedían ser sacados de aquel infierno, donde para mayor escarnio de la religión, un hombre que se dice a sí mismo representante de Cristo en la tierra, llenaba cumplidamente su papel de demonio.

Inmediatamente dió comien-



El cabo Juan Parra Parra

zo la evacuación; combatientes, niños, mujeres, frailes y monjas, fueron sacados por nuestras fuerzas y solicitamente atendidos, sin un solo insulto, sin una sola palabra de mal gusto; todos eran por igual recibidos y tratados, trasladándolos en brazos nuestros soldados y guardias de Asalto. Y cuando ya, terminada la operación, Barba preguntaba al teniente Chacón: ¿Y yo, ahora, qué? Este respondía: — V. es un prisionero de guerra de la República.

Y entre dos filas de guardias y soldados, que, disciplinados, conscientes, saludaban puño en alto, pasaba atónito, abatido para siempre, el eterno enemigo del Pueblo: el militarismo, representado por el orgulloso Barba, y el clericalismo, encarnado en un obispo mercader del templo. Nació un capitán y un sargento de las entrañas del propio pueblo, y allí en el horizonte brillaba con fuertes fulgores la aurora roja de la victoria.

**"Seguridad Popular" se ocupa de ti, te ayuda y te defiende**

# Vittorio Mussolini o el hijo de las tinieblas

El fascismo tiene su filosofía. Una filosofía negativa, si queréis, pero que expresa a sabiendas la conexión de sus particularidades morales y también fisiológicas. El marco de la idea totalitaria está relleno de elementos inadaptados, con un jaleo que quiere reconstruir aquello que la historia ha expulsado por incipiente y fuera de sitio. La emulación genérica de la filosofía fascista es llevada a los términos alegóricos que hicieron de la antigua Roma un monumental circo donde el hombre y la fiera presagiaban la aparición de los instintos más brutales. Los siglos han bajado por la pendiente del tiempo y del espacio. Pero en el clima de hoy se mantiene en grado superlativo esta divinización al choque y a la fuerza en posición de símbolo que el Estado entroniza con la aureola seductora de sus afanes de expansión imperial.

La loba romana ha amamantado los chacales que más tarde se le-

vantarán entre morbosos apetitos, contra los corderos que de la ternura hacen una virtud. Y los chacales han dado ya una prueba de su valentía, de su coraje, de su acometido fervor, llevados por el honor de una patria vejada dentro los límites de un reducido marco geográfico.

... "Llevábamos también bombas cargadas de metralla y por cierto que resultaron de gran utilidad. Unos ciento cincuenta bandidos tuvieron una prueba de nuestra metralla. Era un trabajo muy entretenido y de un efecto trágico, pero bello".

Esto ha escrito Vittorio Mussolini, el heredero del Duce, en un libro que ha titulado "Voti Sulle Ambe". A los 18 años se le concedió el título de piloto de manos de su propio padre. Este hecho aconteció al año 1934 y un año más tarde se ofreció como voluntario al servicio de las fuerzas aéreas italianas que operaban en Abisinia.

De la experiencia de esta guerra de invasión, Vittorio ha extraído todo su bagaje literario, añadido con excesos de las monstruosas concepciones que forman el encuadrado de la política italiana. El hijo de las tinieblas transforma su equipaje de aventura con una tesis filosófica que quiere traslucir filamentos de ética militar y deportiva, cuando no significa otra cosa que el espíritu macabro y tortuoso de la empobrecida Italia de hoy.

"El día 14 efectuamos otro bombardeo alrededor de Makalé, con granadas y bombas incendiarias. Las bombas incendiarias de tamaño pequeño, son de un gran efecto; al menos a uno le es permitido ver fuego y humo. Quemamos toda la región por completo y allí ya no quedaba gente". El crimen trasciende con contornos refinados, de un matiz condenable y abominable. Vittorio se vana de unas acciones que califican de heroicas. Remarca hechos de audacia personal, y en el éxtasis del recuerdo va perfilando las imágenes más sobresalientes de la aventura. La emoción llevada al paroxismo más sádico y repugnante.

"Primero dejo ir unas granadas de metralla, después dos bombas que pesaban 60 libras cada una, y después, más metralla... He notado con disgusto que, cada vez que hago blanco, no produzco más que efectos sin importancia".

El hijo de las tinieblas disfruta con el espectáculo de la muerte y se inquieta delante de la eventualidad de unos blancos sin eficacia. Echa de menos una celebridad total y sin eufemismo. Quiere galopar con la muerte, perforando los resplandores céticos de la magnitud. Es el hijo de la loba romana acampando por el desierto de Abisinia, saturando los campos y pueblos del espectro fascista, comprometido en una obra de destrucción, impelido hacia la carrera indómita de los grandes estragos colectivos. Es el chacal que ha mamado la leche de aquellas granjas aplomadas que destilan la virulencia al chorro de espumas que se vuelven, después, los surtidores de la cultura italiana. El hijo de las tinieblas axiomáticas, impone la pesadumbre y el terror. Bacterias atesoradas en el organismo purulento de las camisas negras, Vittorio Mussolini es la encarnación de su padre y éste el instrumento microbiano que se deshace en el alma en una costra seca, perdida la voluntad y la sensibilidad. El libro de Vittorio Mussolini es el rapto de la muerte a la vida. Es una portada con franela de moribundo.

# El proceso de los trotskistas en Moscú

El grupo de traidores al proletariado internacional asesinaron a Gorki i a Kirov

También atentaron contra Lenin

Por qué el fascismo internacional defiende a los trotskistas que son juzgados por el pueblo soviético

Para el mejor desempeño de la importante labor que en la retaguardia tiene que realizar el Cuerpo de Seguridad, se hace preciso que todos nuestros camaradas conozcan a fondo las tenebrosas actividades de la organización internacional de los bandidos trotskistas, y más concretamente, en los actuales momentos, el desarrollo del proceso que se ha celebrado en Moscú contra el grupo de criminales del llamado centro derechista-trotskyista; pues de este conocimiento se obtiene, no sólo un arma poderosa de índole política, sino también una orientación precisa para poder desenmascarar a los trotskistas en España, que son los peores enemigos de nuestra causa, ya que no adoptan resueltamente la posición de enemigos abiertos, sino que suelen ocultarse bajo el manto de una falsa fraseología revolucionaria y de unas consignas que, con apariencia de izquierdistas, son en realidad las propias consignas de Franco para nuestra zona, pues no en balde mantienen con él los trotskistas españoles estrechas y organizadas relaciones, como bien quedó demostrado repetidas veces en los atestados y procesos que contra los poumistas se han llevado a cabo en España.

El pueblo soviético ha juzgado en estos días, ante la conciencia de los trabajadores y antifascistas del mundo entero, a la pandilla depravada de envenenadores y de espías que han perpetrado los crímenes más abominables contra los mejores hijos de la Unión Soviética, y han dirigido, en connivencia con el fascismo internacional, las más arteras maquinaciones para echar abajo el poder de los obreros y campesinos de la U. R. S. S., como bien ha quedado demostrado por las confesiones del procesado Bujarin, preparando un ataque combinado a la patria socialista, para después desposeerla de los troyes más preciosos de su territorio, en provecho de Alemania y Japón principalmente, y restaurar en el resto de la Unión Soviética el capitalismo.

De tal importancia es el proceso de Moscú,

que en él reside el nudo de la gran lucha entablada entre el capitalismo y el socialismo, entre el pasado de la humanidad y su porvenir. Y deja este proceso, además, plenamente contestadas las preguntas que todavía algunos se hacían, de cómo era posible de que hombres que parecían unidos durante años al movimiento obrero, hayan podido marchar por el camino del espionaje, de la traición a la patria, de la traición al proletariado internacional. Todo esto queda plenamente contestado en el proceso, pues a través de él se ha desenmascarado por completo a los provocadores de profesión, se les ha arrancado las caretas tras de las que se ocultaban hombres que durante decenas de años no fueron otra cosa que provocadores y espías experimentados. Citaremos algunos casos concretos. El acusado Ivanof se hizo provocador hace ya 30 años, en 1908. Zelenski era provocador desde 1911. Ivanof, como él mismo lo declaró, entró en el Partido bolchevique con fines provocadores por orden de la Okrana Zarista, la sangrienta policía rusa del antiguo régimen. Zelenski, mandataria de la Okrana, agente en el que la gendarmería se tomaba un especial cuidado, fué deportado adrede a Narimski, donde padecían los mejores revolucionarios de Rusia. Estas fueron sus relaciones con el movimiento obrero; ésta es la revelación del enigma de lo que después sucedió. Ivanof ha dicho: «Yo temía que cuando la clase obrera obtuviera la victoria, los documentos de la Okrana cayeran en manos de las organizaciones revolucionarias y me encontrase desenmascarado como provocador».

Fueron los acusados los que perpetraron el asesinato de Kirov, y a instancias de ellos se llevó también a cabo el atentado frustrado contra Lenin, como patéticamente queda demostrado en el proceso, a cuyo desarrollo ha prestado toda la prensa mundial especial interés. Y ellos fueron los que causaron la muerte del gran novelista bolchevique Máximo Gorki, descubrimiento éste que se ha efectuado en el actual proceso y que ha causado gran sensación, por mostrar al mundo uno de los aspectos más hábiles y crueles de la actividad

del trotskismo contra la revolución y sus mejores hombres. Conocida es la íntima amistad que unía al gran escritor Gorki con el jefe del proletariado mundial, camarada Stalin. El centro derechista trotskista intentó sobornar a Gorki, para lo que fué designado Kamenef, entre otros; pero este intento de soborno no dió resultado alguno y Gorki siguió más que nunca fiel a Stalin y a la línea política del gran partido bolchevique, de la que siguió ardiente defensor. Pero el centro trotskista derechista no podía olvidar un momento la influencia excepcional de Gorki en el país, y su gran autoridad en el extranjero, donde arrastraba un número creciente de intelectuales. Convencidos de la imposibilidad de separar a Gorki de Stalin, los dirigentes trotskistas decidieron la muerte del escritor. En combinación con el médico de la familia de Gorki, doctor Levin, el profesor Pletnev y un secretario de aquél, fué provocada la enfermedad de Gorki, que tenía ya la salud quebrantada por muchos años de lucha. El acusado Dr. Levin ha confesado claramente que, una vez provocada la enfermedad de Gorki, aplicó conscientemente un falso método de tratamiento, que causó la muerte del insigne bolchevique. Análogo método fué empleado por los trotskistas con Kuibishev, con Menginski, con el hijo de Gorki y con otros muchos revolucionarios. Pues bien, los comunistas y los antifascistas todos, no debemos en modo alguno desaprovechar las lecciones que de estos criminales hechos se desprenden, y hemos de aumentar en grado sumo la vigilancia de todos los que nos rodean pues el trotskismo, en España, máxime en las circunstancias de guerra en que vivimos, en que tanta actividad tiene que existir forzosamente en el terreno de la medicina como en el de la ciencia en general, no desaprovecha ni desaprovechará ninguna ocasión que se le brinde, para eliminar físicamente a los mejores hijos del pueblo español. El trotskismo contemporáneo, como muy bien ha dicho nuestro gran camarada Stalin, no es ningún movimiento ideológico dentro de la clase obrera, sino una banda sin principios ni ideas, compuesta por saboteadores, escisionistas, espías

y asesinos; es una banda de enemigos jurados de la clase obrera, que actúa a sueldo de los órganos de espionaje de las potencias extranjeras.

La prensa fascista internacional, naturalmente, se muestra propicia a los trotskistas que hoy juzga el pueblo soviético; y aprovecha el proceso para tratar de atacar a la justicia de la patria de los trabajadores, hablando de procedimientos sumarísimos, etcétera. La falsedad de estas insidias resalta tanto más, cuanto que jamás en ningún país del mundo los acusados han disfrutado de más seguridad y garantías para defenderse que los bandidos que han comparecido en Moscú. Ha sido necesaria la Sociedad Socialista para que unos criminales excepcionales (porque sus asesinatos iban contra la humanidad libre que trabaja y disfruta de sus conquistas en la U. R. S. S.), para que toda esa suerte de libertades se diera en el proceso. Los que no den su apoyo moral a la causa de los trabajadores que los Tribunales de Moscú defienden contra los criminales trotskistas; los que directa o indirectamente aboguen por estos bandidos o intencionadamente tergiversen, son traidores a nuestra causa, son desertores de ella, son aliados del fascismo, por ser colaboradores de la quinta columna internacional que es el trotskismo. Son, por lo tanto, enemigos de nuestra lucha, enemigos de la causa del heroico pueblo español.

Contra los fascistas y contra sus más repugnantes aliados, los trotskistas, encuadrados en España en el P. O. U. M.; contra toda la caterva de traidores y especuladores, de saboteadores de nuestra guerra, que la mayoría de las veces se encubren con la careta de un falso extremismo, para así mejor poder asestar sus traidoreros golpes; contra todos los enemigos del pueblo, de este pueblo que da su sangre por el triunfo de la guerra y de la revolución, vosotros, comunistas de Seguridad, sirviendo de ejemplo y estímulo a todos los demás compañeros del Cuerpo, tenéis que extremar vuestra lucha implacable, hasta exterminar por completo de nuestro suelo todo el fascismo, todo el trotskismo y toda la mala hierba que aun tiene arraigo en él.